



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 6

Descubriendo la llamada al sacerdocio



Objetivo

Ayudar a los jóvenes a reflexionar sobre la vocación sacerdotal y considerar si es una llamada que Dios les está haciendo.

Invoco a Dios

Dios nuestro, Padre amoroso, te pedimos que ilumines nuestros corazones y mentes mientras exploramos tu llamado al sacerdocio. Que tu Santo Espíritu nos guíe en este momento de reflexión, Amén

Vocación en acción

“El Viaje del Llamado”

Materiales necesarios:

- Papel y plumas
- Marcadores de colores
- Cartulinas o papel bond
- Pegamento y tijeras
- Fotos o imágenes relacionadas con la vocación sacerdotal

Instrucciones:

Coloca las cartulinas o papel en las paredes del espacio. Divide a los participantes en grupos pequeños y entrega materiales como papel, plumas, marcadores y pegamento a cada grupo que representará el viaje de un joven que está discerniendo su vocación sacerdotal.

En la cartulina, dibujen un mapa del “Viaje del Llamado”. Empiecen con un punto de partida que represente la vida cotidiana y las experiencias previas del joven.

A medida que avancen en el mapa, incluyan momentos significativos como momentos de oración, encuentros con personas inspiradoras, desafíos personales, etc.

Finalmente, representen el momento clave de discernimiento vocacional y la decisión de seguir el llamado al sacerdocio.

Creatividad:

Los grupos pueden usar fotos, recortes, colores y palabras clave para ilustrar cada etapa del viaje.

Después de un tiempo asignado (por ejemplo, 30–45 minutos), cada grupo presentará su “Viaje del Llamado” a los demás.

Explicarán las decisiones clave, las inspiraciones recibidas y las dificultades encontradas en el camino hacia la vocación sacerdotal.

Esta dinámica busca fomentar la creatividad, la colaboración y la reflexión personal sobre el discernimiento vocacional. A través de la representación visual, los participantes pueden explorar de manera más profunda los desafíos y las alegrías asociadas con seguir el llamado al sacerdocio.

Cultivemos

La vida sacerdotal es un llamado que requiere una formación integral. Los sacerdotes se preparan humana, espiritual, intelectual y pastoralmente, cultivando una profunda vida de oración, estudio de las Sagradas Escrituras y doctrina de la Iglesia, así como habilidades pastorales para servir al Pueblo de Dios. Su servicio se fundamenta en la caridad y el sacrificio, imitando a Cristo sumo y eterno sacerdote en el amor y entrega por la humanidad. Además, los sacerdotes están llamados a ser fieles al Magisterio de la Iglesia, guiando a los fieles en la verdad y la moral católica, buscando la santificación personal a través de los sacramentos y la devoción a María, Madre de los Sacerdotes. Esta cultura de la vocación sacerdotal refleja la belleza y la grandeza del servicio ministerial en la Iglesia, como enseñado por el Catecismo de la Iglesia Católica y destacado por los Papas, que animan a los sacerdotes a ser santos y auténticos testigos de la fe.

Sembremos

La vocación sacerdotal en el contexto de la fe católica encuentra su fundamento en la persona de Jesús que es el modelo supremo de todo sacerdote, su ejemplo y enseñanzas son una fuente de inspiración para los jóvenes que consideran la posibilidad de una vida dedicada al sacerdocio.

1. Cristo como Sumo Sacerdote: Jesucristo, siendo Dios hecho hombre, es el Sumo Sacerdote por excelencia. Él ofrece el sacrificio perfecto de su vida en la cruz para la redención de la humanidad. Su sacerdocio es eterno y eficaz, y nos muestra el amor total y la entrega generosa que caracterizan al auténtico sacerdocio.
2. La llamada al servicio: Los jóvenes católicos que sienten la llamada al sacerdocio experimentan un deseo profundo de servir a Dios y a su Iglesia. Esta llamada es un regalo especial del Espíritu Santo, quien mueve los corazones y despierta la vocación en aquellos que están dispuestos a escuchar.
3. El servicio pastoral: El sacerdocio es un llamado a seguir los pasos de Jesús en el servicio pastoral. Los sacerdotes son llamados a ser

ministros de la Palabra y los sacramentos, guiando y cuidando a la comunidad de fe, especialmente en los momentos más importantes de la vida espiritual.

4. Identificación con Cristo: Los sacerdotes son llamados a identificarse íntimamente con Cristo, tanto en su vida de oración y sacrificio como en su entrega al prójimo. Esta identificación se expresa de manera especial en la celebración de la Eucaristía, donde el sacerdote actúa in persona Christi (en la persona de Cristo).
5. Formación y discernimiento: Los jóvenes que sienten esta vocación son llamados a un período de formación y discernimiento. Esto incluye estudios académicos en filosofía, teología, espiritualidad y pastoral, así como un crecimiento personal y espiritual guiado por la comunidad eclesial.
6. La importancia de la oración y la vida sacramental: La vida de un sacerdote está profundamente arraigada en la oración y los sacramentos. La relación íntima con Dios en la oración es fundamental para el ministerio sacerdotal y para mantener viva la vocación.

Cosechemos

- ▶ ¿Cuál es mi comprensión de la figura de Cristo como Sumo Sacerdote y cómo influye en mi percepción del sacerdocio?
- ▶ ¿Siento algún llamado interior hacia el servicio pastoral en la Iglesia?
- ▶ ¿Qué aspectos del servicio sacerdotal encuentro más desafiantes y cuáles más inspiradores?
- ▶ ¿Cómo puedo fortalecer mi vida de oración y sacramental para discernir mejor una posible vocación sacerdotal?
- ▶ ¿Estoy dispuesto a hacer los sacrificios necesarios que implica vivir una vida sacerdotal centrada en el servicio a Dios y a su Iglesia?

Cierre con propósito

Señor Jesús, gracias por mostrarnos el camino del servicio desinteresado a través del sacerdocio. Te pedimos que guíes nuestros corazones y nos des la gracia de escuchar tu llamado con claridad. Si es tu voluntad, ayúdanos a responder generosamente y a seguirte siempre. Que el Espíritu Santo nos acompañe en nuestro camino de discernimiento vocacional. Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, interceda por cada uno de nosotros. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.